

Para la Biografía de Francisco González Bocanegra

Por JESUS ZAVALA

En el tercero de los capítulos titulados "Aspectos de la Vida de Francisco González Bocanegra"...

"Al retornar a San Luis Potosí, continuó sus estudios. Desde niño había versos en la escuela de don Manuel Hernández Soto...

"González Bocanegra, miembro de una familia honorable afirma don Jacobo C. Dávalos— si bien de mediana fortuna...

Lo anterior ha suscitado en nosotros las siguientes reflexiones:

a) Si Francisco González Bocanegra contaba cinco años de edad cuando se dirigió a España, en compañía de sus padres...

b) Si González Bocanegra frisada en los trece años de edad —es decir, si se hallaba próximo a la pubertad— cuando retornó...

c) ¿Se puede afirmar —sin incurrir en error— que González Bocanegra hizo versos —antes o después de su traslado a España...

No conocemos la inédita —y medular—"Historia de la Educación en San Luis Potosí", por Joaquín Meade...

Nereu Rodríguez Barragán asegura —con las mismas palabras de Muro— que en el Colegio Guadalupeño José...

d) Lo expuesto nos inclina a creer que es más exacto lo que afirma Jacobo C. Dávalos, es decir, que González Bocanegra...

(1) Ignoramos si se alude al mismo Manuel Hernández Soto. (2) Nereu Rodríguez Barragán, "Apuntes para la Historia de la Universidad de San Luis Potosí en Cien Años de Vida..." (1826-1936)...

8,000 Tratados de Paz

Por RENE AVILES

LOS CAPITULOS DE LA OBRA

"8000 Tratados de Paz", de Gastón Bouthouil —el libro que viene ocupándonos, carece de sumario, de índices; quien desee interesarse de su contenido, así, no tiene otro camino que ir pasando las páginas de capítulo en capítulo. Huelga decir, por lo demás, que la tarea no resulta ingrata, ya que la obra es realmente interesante. A continuación, tal como ofrecí en la nota anterior, doy a conocer, en breve síntesis, las materias de que trata la obra en sus capítulos.

El primer capítulo, que lleva el mismo nombre del libro, explica en primer término que se conocen muchos más de ocho mil tratados de paz a partir del año 1278 A. C., en que fuera firmado un tratado entre Egipto y el dominio de los hititas. Transcrito dicho plan —del que ya hablémos en otra ocasión— el autor expone su opinión sobre los tratados de paz "particulares", que hasta la fecha se han considerado como puro menaje que influye, puesto que la guerra aun es un fenómeno demasiado frecuente, y finalmente se refiere a la necesidad de crear un "estatuto o ley internacional que impida el empleo de la fuerza bruta".

En un subcapítulo titulado: "Las Doctrinas Pacifistas y los Planes de Paz", hay una clasificación de los planes según la teoría de guerra que implican. Cada uno supone una causa determinante como principal factor de la guerra, y, por ende, legisla en contra de dicha causa.

El segundo capítulo trata de "El Estado Eucemético" y "El Gobierno Municipal", haciendo énfasis en el significado que se le ha dado a la existencia de Estados Libres y Soberanos, por lo que se cree que la única manera posible de garantizar la paz consistía en establecer un gobierno único en el mundo. En su opinión, que es, por cierto, la opinión general, esta solución ha fracasado totalmente. Don Gengis-Khan, Carlo Magno, Napoleón y Hitler. Por otra parte un conflicto entre Estados Libres, soberanos y belicosos, sino con mucha frecuencia un problema interior. "Contando bien, es muy probable que en el curso de los últimos cien años, las guerras civiles hayan matado a más personas que las guerras internacionales". Termina el capítulo presentándonos a

los Estados Unidos y la URSS como países que se guían por la idea del Estado Unido. Sobre el particular, claro está, ya tendremos oportunidad de hacer alguna rectificación. Bástanos saber, por lo pronto, que Bouthouil dedica, algunos párrafos a considerar la llamada paz de Misisipi.

Cuadernillo de Señales

Por JUAN REJANO

LA DOBLE NOSTALGIA DE PETERE

Petero —el escritor español José Herrera Petero— vivió exiliado en México hasta 1947. Desde entonces vive en Suiza —en Ginebra, sede de burocratas e ilustres sombras, entre ellas la de Juan Jacobo—. En cierto modo, pues, Petero vive dos destierros: el de España y el de México. A España le une lo entrañable: la infancia, la primera juventud, los años de las emociones y los sueños inolvidables, el recuerdo de las luchas por una patria libre, libre de señoritos alemanes, espadas anafabatos y mitras purulentas. A México le une el tiempo de su madurez, sus mejores páginas de escritor y el cariño hacia una tierra que lo acogió generosamente. Aquí le dejó caer dos de sus tres hijos. Aquí dejó incontables amigos y simpatías. Y cuando se levo Petero a México cuando salió de este país, los mexicanos que van a Suiza y visitan al escritor dos veces desterrado, cuentan que Petero los recibe en su casa, a los acordes de su inseparable guitarra, con las canciones más genuinas de México. Y no me extraña. En el corazón español de Petero —en ese su corazón musical que rezuma bondad humana— hay una dulce herida mexicana que nadie podrá cerrar...

Però no es de estas canciones que la guitarra de Petero acompaña, de las que yo quiero hablar aquí, sino de otras más sutiles y bonadas que mi gran amigo ha recogido en un librito bilingüe con el título en francés "Arbre sans terre". ¿Arbol sin tierra? Lo fue Petero —quién de nosotros no lo es?— desde que salió de España expulsado por los que la han vendido vergonzosamente a la codicia extranjera. Lo sigue siendo —por doble motivo— desde que abandonó México buscando acocinado para sí y para los suyos. Arbol sin tierra española, sin tierra mexicana. Como arbol con las entrañas desnudas canta Petero en este libro. ¡Y qué sintomática y emocionante es este libro, y qué sintomática y emocionante es el mexicano y el español en los versos de la poesía del exilio! Amar en dos tiempos desde la lejanía y sufrir sin cesar la espina de la ausencia. La raíz en el suelo español y los sentidos sobre el paisaje mexicano, Petero apura una nostalgia tan ancha como el mar. Y evoca al Anáhuac distante.

En México, en las alturas se perdieron las mañanas. En México, en los jardines se perdieron las palabras.

Y luego, llevando el verso a la reflexión severa, a un compás de copia sentenciosa:

Lo que se ve con los ojos y se pierde es una idea que a veces ha de tenernos aherrajados de cadenas.

Entre cadenas, sí, entre invisibles cadenas de recuerdo vive el alma de Petero, que ahora deja libre el sentimiento para expresarse con plenitud:

Quisete como te quisie por las negras chimeneas, quisete como te quisie por las terrazas sin puertas.

Quisete como te quisie, México amigo, sin puertas.

Por último, con un acento de melancolía que hace temblar la palabra, el poeta exclama:

Cumbres que tuvieran alas, nieblas que tuvieran pies; entre cumbre y niebla mía, fantasma o máquina, ser.

Cumbres de niebla y de tiempo / México ya no se ve!

Ya no se ve México hermano Petero, ya no lo ves tú, pero lo llevas dentro, despierto y vivo. Como llevas —como llevamos— viva y despierta a España que ni las nieblas ni las cumbres nos la borran del corazón. Canta, sigue cantando, compañero de tantas jornadas, con la guitarra nuestra, o con la página sensible, que tu dolorosa canción de hoy será mañana paloma luminosa para los niños que viven en un mundo menos oscuro, más claro y generoso.

Así Anda la Provincia...

Por ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

SINALOÁ.—Intrigadísimo andan los sinaloenses. Y la cosa no es para menos. Hace siete, ocho años, mientras un jornalero abría una zanja en el ejido de La Palma Charay, Fuerte, Sin., encontró cierta placa de bronce que ostentaba esta inscripción: "Cristóbal Colón. Nació el 25 de julio de 1451. Falleció el 21 de mayo de 1506. Q.E.P.D.". Todos los sabios que en el mundo han sido dieron muestras de su empeño en atribuirle al descubridor de América, indistintamente, un origen genovés, catalán, gallego, corso o portugués; pero en lo relativo a la fecha de su nacimiento ni siquiera se habían puesto de acuerdo sobre el año en que ocurrió, y mucho menos en la fecha del día, con tanto aplomo consignada en la placa sinaloense.

Carlos Franco Soda (no "Sodi"), quien escribió un artículo alusivo con "Letras Sinaloenses", al hacer parte de su peregrinación a uno de los varios historiadores a los que ha consultado, escuchó la hipótesis de que la placa —de manufactura reciente, con letras de estilo moderno— tal vez estuvo en la base de alguna estatua, de donde fue desprendida. También, posiblemente, cayó en sitio solitario, al ser transportada a bordo de cualquier vehículo.

Que los ciudadanos sinaloenses se encaren con serenidad a este incidente y no los ataque una psicosis colombiana (no "colombiana"), pues como la casualidad de que en aquel Estado viven varios descendientes únicamente puros de Colón —como las familias Bätz, Roncal, De la Vega—, a lo mejor alguien resulta, con el consentimiento del descubridor de América se halla enterrado en Escuinapa o Moctortío...

ZACATECAS.—Jerez vuelve a ser Jerez", dice el semanario "Provincia" de la capital zacatecana. Ocurre que hace años le fue cambiado el nombre por el de "Ciudad García", como merecido homenaje a aquel gobernante liberal y patriótico —con clásico robarío de abuelito— que fue don Francisco García Salinas.

El licenciado José Milero Roque, reconociendo que el arreglo que en la tradición regional tenía el antiguo nombre de "Jerez" había hecho imposible que se utilizara la denominación oficial de "Ciudad García", envió al Congreso local un proyecto de decreto ya promulgado. Por él, la cuna de Ramón López Velasco se llama ahora "Jerez de García Salinas", y el municipio de que esta ciudad es cabecera, "Jerez a secas", que no es lo mismo que Jerez seco.

Desde aquí felicitamos al licenciado Milero Roque. Ha sido una excelente determinación. Y "Tata Pachito" no pierde nada...

VERACRUZ.—En el puerto de Veracruz andan muy bien de ciclismo, esa cualidad que en tantas ciudades se ha perdido. Veamos dos casos.

Una modesta sirvienta se quedó a un periódico de la localidad porque en el mercado, mientras hacía la compra, un lépero le dirigió un pipero muy subido de color y muy bajo de intención. Protestó de que la policía no está pendiente para evitar esos ultrajes.

Y un ciudadano, simultáneamente con la denuncia que hace de ciertas irregularidades en un servicio local de camiones, reconoce que con anterioridad, cuando su ropa se le ha manchado en alguno de esos vehículos, ¡las empresas le han pagado el importe del desmanche de sus prendas de vestir! En la capital de la República se le cuenta este rasgo de decencia y patriotismo de cualquier línea de autobuses, le daréis motivo para que se cambie durante los doce años próximos.

(Se lee en el anuncio de la cantina "Carta Blanca", del mismo puerto: "Aunque en el arrial, le garantizamos que nuestros licores son tan genuinos como en la zona popofof. Sinfonía con "Pénjamo" en tiempo de vals".)

REFLEJOS EN EL AGUA

La Música en la Calle

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCAÑA

Esto de aventurarse por las viejas y solitarias calles de la señorial ciudad en noche serena, ha de tenerse por patrimonio de sensaciones delicadas. Que si es dolorido rastrear las huellas del tiempo a las orillas, e indescrito además en las de femenino llanto, las casonas coloniales se ofrecen a la meditación sin riesgo de que nuestros juicios causen pena o levanten enojo. Ellas se mantienen en pie, con altivez, pese a los achaques de la edad, amparando en su íntimo regazo los planes y desasosigos de los que alientan o desalientan. Por mudas, nada dirán de sus moradores. No obstante, al pasar junto a sus maticos y arquetipos muros, asomarnos a sus patios espaciosos o recrear la vista en los recios y claveteados portones, sentimos algo así como un vago rumor de lo que fue propicio a la melancolía. Encanto exquisito de que es imposible gozar en las urbes modernas, donde todo es posible, salvo que envejecen las cosas. Preguntámonse cierta vez, qué me pararía Nueva York. Mi respuesta se tradujo en una simple admiración. —Verdad que allí ni falta nada? —Tan sólo unas ruinas.

Elo fue, que hace unas noches, al doblar la esquina de una calleja de mi predilección, hubo de recibir un inesperado y valioso regalo. A través de un balcón cercano entreabiertos, los Maestros Cantores rompían el silencio, y llenaban el aire fresco con su maravillosa y deslumbrante armonía. Por milagrosa gracia de los artesanos de Nuremberg, resuscitados por el genio de Ricardo Wagner, vibraban en un apartado rincón de México, con acentos de eterna juventud. Yo detuve mis pasos; y de las agudas y melódicas entrañas de aquel mundo de sonidos, brotó en el recuerdo la venerable figura de Hans Sachs, zapatero, músico y poeta, de noble cabeza blanca, mirar indulgente y maliciosa sonrisa, tal como Heriberto lo pintara.

En la vieja Nuremberg, rodeada de frondosos bosques, a orillas de apacible río, viven con lozanía las tradiciones medievales, mezcladas con los esplendores de un siglo de Renacimiento que es el XVI. Se rinde culto a la antigüedad clásica, mientras una estirpe de almas de germinadas raíces, sueña con acercarse a Cristo, sin que la torcida interpretación de los hombres empuje, la imagen de su pureza. Nuestra ciudad, cuna de Alberto Durero, entonces un humilde cotidiano al trabajo, con el rudo y laborioso esfuerzo de sus hijos, burgueses, maestros, oficiales y aprendices. Los grandes, depositarios de los usos que sus antepasados les legaron, se aferran a la rutina, y por enemiga a la libertad, paralizan el ímpetu renovador. ¿No conocían la manera perfecta, acabada, insuperable de hacer las cosas? A sus descendientes tocó perpetuar sus procedimientos en los oficios y toda innovación o reforma, ha de tenerse por agravio a los manes de sus mayores.

Estos burgueses y artesanos, de recias virtudes familiares y vidas sencillas en la abundancia, al abandonar el trabajo en busca de los goces del descanso, se sienten músicos y poetas. El Meistergesang expresa su vida espiritual, poblada de ingenuidades sentimentales, sanas alegrías y libre emoción religiosa. Pero al reunirse en Cofradía o Gremio, el arte de cantar se convierte en el oficio, sometido a las reglas que le aprisionan y ahuyentan la inspiración. Poseen la Tablatura, especie de código penal que castiga las faltas contra la versificación, el lenguaje, la música y lo que es más grave la ausencia de respeto a las opiniones respetables. En su inocencia

componían canciones como fabricaban telas, curtían cueros, hacían zapatos, forjaban espadas o cocían bar, sin olvido de la cerveza. La tiranía de la regla reinaba en, soberana con el acatamiento general. Hans Sachs. Maestro de cantores de Nuremberg, durante su larga y fecunda vida vivió con todos los prestigios de la Corporación y jamás dio síntomas de flaqueza de ánimo en defensa de los dogmas artísticos contra toda posible herejía. Así dentro de las estrechas normas de su obra, palpitan indulgencia, humor y burla de la locura humana a la manera de Erasmo. En una ocasión cantó en famosa toca de Martín Lutero, el Búlsefer de Wüttemberg, de quien Enrique Heine dijera con irreverencia, era un fraile ebrio de cerveza y de teología. Mas el destino debió tomarle en ojeriza. La peste le arrebató a su mujer y a sus hijos, sin que la pena le vedase contraer nuevo matrimonio a los sesenta años, si bien esto ofendía las reglas del buen sentido y las de la prudencia, contra posible inconveniente, cargado de añejamiento y de gloria el autor quedó moroso del músico: tan sólo escuchaba las armonías interiores del que se acerca a la muerte con suavidad.

De la vida de Hans Sachs, insensiblemente pasó a su leyenda. Con maravillosos sonidos y poéticas palabras creara Wagner para deleite y enseñanza nuestra. Pues el Maestro de cantores tuvo un gesto de audacia que permaneció en secreto durante siglos, y es blason de nobleza del zapatero, por su sentido de humanidad. El día de San Juan se celebra el concurso con la gallarda y el bullicio popular que la fiesta requiere. Walter von Stolzing, joven caballero hace su primera prueba, por afán de gloria y al gozo que vale más, la ambición de amor. Quien triunfa he de recibir por recompensa, no una estatua de David, como fuera costumbrado, sino la mano de la joven y seductora Eva. El nada sabe de reglas, ni nada le importan; se abandona a la inspiración que espontáneamente fluye de su tierna y apasionada intimidad. Los Maestros truncan el ceño, e implacablemente, con regocijo, le anotan terribles faltas contra las reglas establecidas. No todo es ciego homenaje a la rutina. Sixtus Beina, guardador por de ley, es también su rival en los negocios del querer.

Hans Sachs queda sorprendido de los talentos del caballero. En ellos palpitan inquietudes nuevas, juveniles, audacia de un encanto irresistible, que llenan sus prejuicios y a la vez le conmueven. Entonces duda de sí mismo. ¿Acaso hemos de entregarnos a la tradición con la docilidad de esclavos? ¿Por qué el presente no ha de ser distinto del pasado? ¿Quién ha de cortar el vuelo al porvenir? Su conciencia honrada, luego de luchar, se ilumina de serenidad; los horizontes se distentan ante sus camuflados ojos. El Maestro no ha de imponer sus reglas al que vane; cantor: sólo habrá de darle consejos, para que florezca libremente su inspiración, como el arte exige y demanda el amor. ¿El arte nada más? No. La vida misma, que es cambio perpetuo, incesante renovación, irreverencia hacia lo que fue y ansia infinita de lo que ha de ser. ¿Quién podrá detenerla en su triunfal carrera? Luego diría Goethe: ¡por encima! ¡Más allá de las tumbas! El viejo maestro siente correr por sus venas el ardor de una savia nueva y desde su soledad contempla con afecto paternal, cómo sobre las formas muertas salta el espíritu creador.

De repente cesó la música. Y a caballo sobre la última nota huyó Hans Sachs. Maestro de cantores, a la ciudad de Nuremberg.

LA LUZ EN EL VERTICE

El "POR" y el "PARA" del Lema Universitario

Por el Lic. MANUEL TORRE

Dos esclarecidos intelectuales, Alberto Trueta Urbina y José Vasconcelos han suscitado en la prensa metropolitana una cuestión interesante. Se trata del lema de la Ciudad Universitaria que según Trueta Urbina debe ser: "La Ciencia para la Justicia Social" y según el autor de los Estudios Indostánicos debe ser "La Ciencia para la Justicia Social". Dejando a un lado toda referencia personalista, apasionada o sectaria, ajena a este problema gramatical, apuntamos una opinión más para dilucidar el caso.

Trueta Urbina está en lo justo al sostener que la preposición POR puede y debe adscribirse en el lema universitario. Vasconcelos está igualmente en lo cierto al proponer la preposición PARA. Ambas son idéneas sintácticamente, aunque el POR en el sentido de HACIA nos ofrece un leve remusguillo galicista.

La preposición o mejor dicho "interposición" POR, procede de las latinas PER y PRO. La primera se usaba entre los romanos en sentido de lugar, de tiempo y de persona agente. Posteriormente se amplió el sentido en acepciones auxiliares de modo adverbial, llegando así al idioma castellano, para dar vida a más de un centenar de frases o modos adverbiales, en los que se refunden otros tantos modos prepositivos. Advirtámonos de paso, que estos últimos carecen de existencia propia, puesto que son absorbidos por la expresión adverbial.

La segunda, forma, el PRO significó en Roma HACIA, FIN, REFINADO con el tiempo el PER y PRO, llegaron a usarse significativamente: CORREO MEDIO, CAUSA MODO, TIEMPO, PRECIO, EQUIVALENCIA, CAMBIO, INTENCION, CALIDAD, ENCARECIMIENTO etc., etc., como vemos en estos ejemplos: "Luchar por algo; acabar por negarse; morir por la espalda; llegar por la tarde; asomarse por la ventana; bajar por la escalera; bueno de por sí; la vida por la libertad; la muerte por el honor; la casa está por barrer; por quien soy lo juro; y muchos más análogos.

Estas llamadas "preposiciones" (ya se ve que no lo son, sino "interposiciones") fueron originariamente VINCULOS sintácticos, pero el uso las ha desvirtuado dando origen a la función sustantiva, adjetiva y adverbial. La idea del licenciado Trueta Urbina es significar a la Ciencia como VERICUO, CONDUCTO, FIN o CAUSA de la Justicia Social. Tal embalsam, en la vida actual es por todos conceptos irreprochable. Queda fuera de discusión gramatical, juzgar si este lema o el anterior "Por mi raza hablará el Espíritu" deben tener prioridad en la senda del nacional.

A nuestro juicio ambos son elocuentes y dignos.

En el sentido en que Trueta Urbina aplica el POR, pretende significar que la Ciencia aspira a promover, a lograr, la Justicia Social, entidad por sí sola un poco abstracta, que aunque constituye el desideratum idealógico, en la realidad y por múltiples causas de no menos múltiples órdenes sigue siendo vellocino con dragón precisamente en los países que monopolizan en sus plataformas la palabra mecánica de la paz. Véase al respecto lo que los propios diarios moscovitas dicen de la superciencia de sus superbabios, alejada del interés colectivo fundamental.

El abogado Vasconcelos juzga que la Ciencia es PARA la Justicia Social, interpretación lógica como la anterior. Si Trueta Urbina medita profundamente en ese POR patrocinado por él, convendrá en que en el fondo no significa otra cosa que el PARA vasconcelista, puesto que el FIN de la Ciencia es la Justicia Social.

Ahora bien. Lo que ninguno de los estimables intelectuales ha observado, es que el sentido LITERARIO de la expresión "La Ciencia por la Justicia Social", sufre una tremenda ANFIBOLOGIA, que debemos meditar antes de darle marcialismo de idoneidad definitiva al bello lema universitario, tomando en cuenta que el será el libramiento espiritual de juventudes estudiantiles, bien preparadas, que han de escribirlo y leerlo millares de veces.

En efecto. La frase ambivalente puede tener dos distintos significados, según se lea. Por un lado

EL OBSERVADOR "THE ROPE" Por SERGIO MAGANA

EFEMERIDES HISTÓRICAS

Por J. R. F. 7 DE DICIEMBRE 1664.—Celebra la llamada a Santa Inquisición uno de los Autos de Fe más famosos, siendo virotey de la Nueva España el marqués de Mancera.

1847.—Fallece en la ciudad de México, a consecuencia de las heridas que recibió en un asalto callejero, el notable poeta y político don Francisco Manuel Sánchez de Tagle.

1923.—Se inicia la rebelión Delahuerista, pronunciándose en Veracruz el general J. Guadalupe Sánchez y en Guadalajara el general Enrique Estrada.

lizan en sus plataformas la palabra mecánica de la paz. Véase al respecto lo que los propios diarios moscovitas dicen de la superciencia de sus superbabios, alejada del interés colectivo fundamental.

El abogado Vasconcelos juzga que la Ciencia es PARA la Justicia Social, interpretación lógica como la anterior. Si Trueta Urbina medita profundamente en ese POR patrocinado por él, convendrá en que en el fondo no significa otra cosa que el PARA vasconcelista, puesto que el FIN de la Ciencia es la Justicia Social.

Ahora bien. Lo que ninguno de los estimables intelectuales ha observado, es que el sentido LITERARIO de la expresión "La Ciencia por la Justicia Social", sufre una tremenda ANFIBOLOGIA, que debemos meditar antes de darle marcialismo de idoneidad definitiva al bello lema universitario, tomando en cuenta que el será el libramiento espiritual de juventudes estudiantiles, bien preparadas, que han de escribirlo y leerlo millares de veces.

En efecto. La frase ambivalente puede tener dos distintos significados, según se lea. Por un lado

Así se llama en inglés esta pieza teatral que aun se representa en la sala de Caballito, antes Guimerá, el pequeño ámbito de la calle de Rosales. Sólo en un tiempo destaralado y hoy enriquecido por las musas, un pasillo alfombrado, plantas exóticas un bar y un puñado de butacas donde la gente va y se sienta y aplaude. A veces no, claro.

Se trata, pues, de "La Soga" (The Rope) escrita por Patrick Hamilton, inglés é, autor igualmente feliz de La Calle del Ángel, calle que han recorrido Charles Boyer en el cine y Carlos López Cordero en uno de nuestros teatros; cito de paso a Clementina Otero y a Pilar Crespo y a Margo (Margarita Bolado) quien hizo el viaje desde su país de adopción para venir a México a padecer en escena las vicisitudes de la joven idiota que se casa con un ladrón sádico al cual, por fortuna, le da el clucharrón un oportuno detective.

En La Soga, Patrick Hamilton se complace en hacer tener a un grupo de invitados sobre la barriga de un adolescente que previamente se asesina. Toda la obra transcurre con el juvenil cadáver en escena. Hecho que seduce a las damas pudibundas, como mi abuela, que esperan siempre que el muerto se levante y diga: ¡Basta!

La obra, muy intelectualmente discursiva, pertenece al género policiaco de donde, si el tema es teatral, las circunstancias no. Será que a mí no me gusta el truco del "suspense", excepto cuando lo maneja Guillermo, quien es bastante superior a Hamilton, también inglés, y de apellido Shakespeare.

De cualquier modo yo aconsejo a ustedes que compren su boleto y asistan a la salida de Rosales, pues si la obra en cuestión es pobre, la actuación del grupo representante es por muchos conceptos encomiable, incluso la de mi prima Ema "Teresa Armandáriz", y que aquí conste que toda mi familia no me hace ninguna gracia en ningún sentido; menos en primas carnales.

Yo no quería creerlo. Tanto simpatía en un miembro de mi clan era cosa imprevisible. ¡Pero sí es encantadora! Viéndola, ustedes y yo justificaríamos cualquier conato de incesto.

Lo mejor es que su actuación complace enteramente, por buena. ¡Viva la tribu y adelante!

La obra es sin duda para Alfonso de la Vega. Yo no digo que llegará lejos; ya está lejos, es un actor. Sabe su técnica propia y el valor de los matices. El acto que le hace digna sombra es Claudio Brook, cuyo innecabable corrección apañado siempre el público. En cuanto tenga un papel a su medida cubrirá de ignominia a sus competidores. El resto de la compañía Carlos Anclra, Sumaya y Jorge Peral, cumpliendo, inflexión, ésta con la cual los

MEMORIAS REVUELTAS Dos Afluentes

Por J. MORENO VILLA

Dos afluentes principales tiene este río del escribir que es la vida del escritor: el uno viene cantando por entre rocas y piedras menores, a plena luz del día y durante el silencio oscuro y latiente de la noche; el otro, viene hordando, perforando capas inertes y duras. Al primero se le llama vena popular, al segundo le llamaremos vena cultural o intelectual.

Puestas las manos sobre el teclado de la máquina, dispuesto a proseguir escribiendo Memorias, noto que me asisten como ángeles interesados en el equilibrio de mi trabajo amoroso. Solicitos y prudentes me tocan con suavidad en los hombros y me soplan con aliento casi imperceptible, palabras, giros, conceptos evocadores.

A veces me pongo a la máquina sin noción de lo que voy a concretar. No me apuro; sé que la oración viene con el recogimiento. Sé que mis asistentes de siempre están aquí, a mi derecha y a mi izquierda. Y, en efecto, ya comienzan a soplarme ocurrencias, muchas de ellas estambóticas, ó que me lo parecen por incapacidad mía del momento para encontrarlas asidero.

En este momento, por ejemplo, se sale uno de ellos cantando este principio de "malagueña":

"Que te quisie y que te quiero... / En mi vida negaré / que te quisie y que te quiero..."

Y ya está el milagro. Ya estoy en temple. Una poderosa onda de calor humano me recorre todo, como inyección intravenosa de café. La copia me traslada a cierto lugar de mi tierra y a ciertos años de mi juventud. Es una "malagueña" de "El Peña", cantador de Alhaurin de Cón, pueblos malacitanos. No llegó el Peña hijo, a cantar con el poderoso brio de Juan Brobas, pero las malagueñas tienen en sí un brio y unos cambios que se bastan por sí solos.

¡Y que no me vengan los puristas a denostiar lo flamenco en su totalidad. Que si el canto fondo es bueno por ser hondo, la malagueña es buena por ser alta, por levantarse desde el fondo.

La entrada es severa y doliente: Se vale del segundo verso para empezar:

"Que te quisie y que te quiero"

Y una vez lanzada esta afirmación, cuya profundidad de dolor sólo aqulita quien ha querido a lo largo de toda la vida y por encima de la falta de correspondencia, se levanta gallardamente y clama:

En mi vida negaré / que te quisie y que te quiero".

¡Basta! Le digo al ángel o al afluente popular. No quiero más. Ya tengo aquí a mi buena madre, que al cantar malagueñas me sonreía con los ojos llenos de lágrimas. ¡Basta!, que me vas a poner sensible! Mira que por vieja y exilado es uno propenso a la sensibilidad.

Y entonces, el otro ángel o segundo afluente, para que me reponga me recuerda esta frase de un maestro muy querido, D. Manuel B. Cossio: "La vida no es alegre ni es triste, es sencillamente seria".

¿Cuándo se da cuenta el hombre de que la vida es cosa seria? ¿A qué edad? Los hombres no son iguales en esto. Algunos ven la seriedad de la vida muy pronto, algunos la llegan a descubrir a fuerza de aficciones; otros se mueren sin vislumbrar que sus fracasos obedecieron al desconocimiento de esta verdad.

Confieso que el abominable señoritismo andaluz, del cual fui preso hasta mis veintitantos años, recibí el tiro de gracia cuando escuché la frase en boca del gran ejemplar humano que fue Cossio.

Tal vez lo más importante de la pedagogía "institucionista" se pueda concretar en esa frase. La gran labor de la Institución fue la de inculcar en la gente el amor a la seriedad. Y entendiéndose esto bien, seriedad para todo, incluso para el juego. Ni Giner ni Cossio fueron pedagogos tristes o serios a lo burro. Nada más lejos de ellos que la seriedad asnal.

Recordemos que estos maestros florecieron en aquella triste época del 98, dominada por la frialdad que condujo al desastre a España. Seriedad contra frialdad es lo que propugnaron estos claros varones.

Escuela Secundaria 23 "Maestro Juan G. Holguín"

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

Al invitar a los exalumnos del maestro Juan G. Holguín, para la fiesta de la Escuela Secundaria 23, que el próximo 5 de diciembre, a las 10 horas en que se hará la declaración pública de llevar el nombre de él el ermitisimo maestro, había que localizar a exalumnos de cincuenta años de labores magisteriales. Algunos habían desaparecido sin dejar huella, otros quizás,

se encuentran laborando en la provincia, y fue imposible localizar a algunos; se encuentran en los puestos directores de la banca, la industria, el comercio y el gobierno.

Al entrevistar a estos últimos, gente acostumbrada a dar audiencias para recibir peticiones, se vio cómo el ceño severo del que está dispuesto a negar, se convertía fácilmente en el gesto juvenil del hombre que recordaba sus años de estudiante; al saber el motivo de la entrevista, se remontaba a su adolescencia y empezaban a hacer reminiscencias y a platicar anécdotas del maestro Holguín. En ellos aparecía algo de aquel semblante de paz y comprensión que caracterizaba al maestro; y nos hacían comprender que están acostumbrados a la invitación de la bondad que surge con sus enseñanzas científicas y morales, sembró a través de toda su vida al maestro Juan G. Holguín.

Uno de sus más antiguos discípulos, el ingeniero José Colombo, dijo textualmente: "A mí me enorgullecó constantemente que mucho de lo que he podido hacer en la vida se lo debo al maestro Holguín". Otra de sus exalumnos, la profesora María Edné Álvarez, expresó: "El maestro se adelantó muchos años en sus métodos de enseñanza. Apenas ahora estamos tratando de aplicar los procedimientos que él utilizaba. Yo puedo decir que fue en sus clases donde sentí vocación por el magisterio".

Al invitar a los profesores que fueron compañeros de cátedra del maestro, algunos de los cuales habían sido sus discípulos también, y otros, a quienes vemos con cariño por haber sido profesores nuestros, nuevamente se manifestaba el cariño para el maestro Holguín. En unas o en otras palabras, todos celebraron que se honrara la memoria de tan digno mentor pontificado su nombre a una de las escuelas del nivel secundario, de las que fue uno de los fundadores y a las que sirvió los últimos veintidós años de su vida, con la labor magisterial. Todas las palabras que él empleó en su vida, se hallan presentes en el maestro. Todas las ideas y todas las enseñanzas de él, no se habían perdido; permanecían activas en las mentes de sus discípulos y de sus compañeros de trabajo.

¡Menfias, los actuales alumnos de la Secundaria 23 y los padres de familia que no conocieron al maestro

(Sigue en la 1a. Página)